

Actuar contra la violencia: Mujeres de Ciudad Juárez y su potencial frente a otros públicos

Analola Santana



Cristina Michaus escribió y estrenó el unipersonal *Mujeres de Ciudad Juárez* en 2001 en la Ciudad de México como denuncia de los crímenes contra la mujer y la impunidad frente a los asesinatos en Ciudad Juárez, Chihuahua. La obra tuvo una larga temporada, y durante los siguientes 10 años Michaus la llevó en una gira que le permitió presentarla por casi todo el país. A pesar de todo lo que ya sabemos sobre la terrible situación que ha permitido que desde 1993 cientos de mujeres hayan sido brutalmente violadas, torturadas y asesinadas en esa ciudad, muchas de ellas desaparecidas en el desierto sin el más mínimo intento de justicia por parte del gobierno, es poco lo que se ha hecho para mejorar el estado de las cosas o concientizar al ciudadano común sobre su complicidad indirecta en esta violencia.

Más de una década después de su estreno, el director estadounidense Jimmy A. Noriega, junto con su compañía Teatro Travieso, ha retomado este reto desde el otro lado de la frontera. El propósito sigue siendo crear testigos de esta tragedia al confrontar a nuevos espectadores con estos crímenes que se siguen perpetrando contra mujeres mexicanas. Jimmy Noriega, quien es oriundo de la frontera entre Sonora y Arizona, ya había dirigido la versión original en español en el 2011, la cual fue presentada en Estados Unidos y en Quito, Ecuador. Sin embargo, en esta ocasión decidió traducir el texto al inglés en colaboración con la propia Michaus. Además, el joven director tomó la sugestiva decisión de transformar este espectáculo unipersonal en un diálogo para cuatro actrices.

El texto recorre momentos vitales en las vidas de distintas mujeres: una madre que

recuerda a su niña desaparecida; una joven enterrada en medio del desierto de Juárez que narra cómo le arrancaron los pezones a mordidas; la diputada que le dice al deudo que hace lo que puede para ayudar pero la burocracia la detiene; la prostituta asesinada que desde el limbo se mofa de las hipótesis de la justicia chihuahuense, teorías que reflejan irregularidades y omisiones. Todas son escenas que en casi una hora denuncian y llaman a la inconformidad de una nación frente a un conflicto que ya lleva demasiado tiempo sin resolverse.

En el montaje, el director se asegura de mantener presente la fuerza del texto por medio de una simple escenografía en la cual resalta una lona de plástico colgada en la parte de atrás con cuatro cruces color rosa rodeadas de una variedad de objetos en la parte delantera del escenario. Según va progresando el montaje, sobre este simple escenario se van acumulando objetos, pasando así de un espacio de escasez a un espacio totalmente perturbado por objetos en desorden. Las cuatro actrices van dejando diferentes pertenencias sobre el escenario, desde los zapatos de tacón de una, la blusa de otra, sus mandiles de trabajo, redecillas para el cabello y, en un momento clave, hojas de papel en las que está escrito el reporte oficial del gobierno sobre los feminicidios en Ciudad Juárez.

Para el director era necesario alterar de una manera muy perceptible el escenario, para abrir la puerta a una presencia tangible de todas aquellas mujeres desaparecidas por medio de objetos que las signifiquen. A la vez, Noriega hizo un cambio en la obra original para hacer más perturbadora la ausencia/presencia

de las mujeres desaparecidas y asesinadas: en un momento clave del montaje, las actrices, con ramos de rosas en sus manos, comienzan a nombrar los más de 700 nombres de las mujeres víctimas de los feminicidios mientras arrancan y deshacen las rosas, tirando los pétalos sobre el escenario. A pesar de la larga duración de esta escena (nueve minutos), es un momento muy impactante, puesto que las posibles lecturas producen una gran inquietud en el espectador. Las flores que van cayendo sobre el escenario son una especie de ofrenda amorosa y símbolo de todas las mujeres caídas en esta guerra de género.

Más allá de la belleza del montaje, es impresionante lo que logra hacer este grupo de teatro con recursos tan sencillos frente a un texto y un tema tan complejo. Es también encomiable el esfuerzo de la compañía por promover la acción política y ciudadana del espectador, pues luego de cada función las actrices y el director llevan a cabo una charla con el público en la que dialogan sobre las maneras en que se puede hacer algo como ciudadanos globales. Al fin y al cabo, parte de la motivación del director ha sido, sí, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos en Ciudad Juárez, pero también de la complicidad de otros países en estas injusticias producto de la implementación del Tratado de Libre Comercio. Hasta ahora han viajado por varios lugares del norte de Estados Unidos, algunos estados del sur como Arizona y Carolina del Norte, e incluso han llegado a Montreal, Canadá. ○

ANALOLA SANTANA.